

Habitat y sostenibilidad

Una reflexión predominantemente teórica del tema de hábitat y sostenibilidad y comentarios sobre el nuevo ministerio de ambiente, vivienda y desarrollo territorial.

40

Fabio Giraldo Isaza.
Ex Viceministro de Vivienda,
Agua Potable y Desarrollo
Urbano.

¹ Una primera versión, fue presentada en el seminario "Asentamientos humanos y Hábitat sostenible" organizado por el Ministerio del Medio Ambiente, Vivienda y Desarrollo Territorial. Diciembre 2002. De dicha problemática me he ocupado en varios textos recientemente: a) Fabio Giraldo Isaza, La complejidad social - histórica de la sociedad capitalista en La metamorfosis del capitalismo Fabio Giraldo Editor. Ediciones FICA, Bogotá, 2002, páginas 17 a 55; b) Prólogo Ciudad y Región en Colombia, Oscar Alfonso, Editor, Páginas 9 a 19. Universidad Externado de Colombia, Bogotá 2001; c) Fabio Giraldo Ciudad y Crisis, Tercer Mundo Editores, Bogotá 1999.

Tratar de incursionar coherentemente en la relación hábitat y sostenibilidad conlleva abordar la problemática de la complejidad¹, en cuanto es a través de esta visión, como uno puede acercarse a algunos de los contenidos que se pueden explorar por medio de esta conexión: comprender las relaciones y diferencias que se pueden establecer entre la política urbana, la población, la cultura y la vivienda, desde un enfoque ambiental en tanto que este concepto es transversal a todas las dinámicas sociales y espaciales.

Dado el escaso espacio que tengo será breve y me veré obligado a realizar algunas afirmaciones que fuera de su marco, pueden parecer dogmáticas.

ALGUNOS DOGMAS.

PRIMERO: la complejidad es una forma específica y nueva de entender el mundo y ella en mi visión, no se agota en la racionalidad, donde hay un fuerte contraste con el paradigma de la simplicidad, que en su forma más abstracta se expresa en el principio de causalidad, la causa es exterior y ajena al efecto: el conocimiento pleno o suficiente de la causa nos permite anticipar o determinar el efecto. La tradición racionalista trabaja con el supuesto de que la realidad existe independientemente de la representación que nos hagamos de ella. Lo desconocido se puede comprender usando conceptos abstractos que se pueden manipular y confrontar con el mundo real a través del experimento.

Desde mi perspectiva, la complejidad implica plantearse una nueva ontología:

lo que se encuentra estratificado en una multiplicidad que implica finalmente la unidad; sin la unidad, la multiplicidad no sería multiplicidad sino infracaos, dispersión y discontinuidad en sí misma. La unidad, por otro lado, no implica la multiplicidad, simplemente ocurre que hay varios: el ser es, y no es sólo uno.

En esta visión hay una nueva forma de ver; se articulan los distintos estratos o dominios del mundo tal como él es: lo físico, lo biológico y lo histórico social; estos estratos se deben articular y diferenciar de una forma consistente, esto es, estableciendo la especificidad de cada uno de ellos. Las relaciones entre las instancias de un concepto y el concepto, son diferentes según las regiones del ser que consideremos: la relación de un lobo con la noción de lobo no es la misma que la relación de la entidad social colombiana del siglo XXI con la noción de sociedad. Cada vez es necesario explorar el campo del ser en el cual nos encontramos y la relación que, en este dominio del ser, une lo individual y lo general.

SEGUNDO: La noción de sostenibilidad, como lo planteó hace algunos años el profesor Robert Solow – premio Nóbel de economía – tiene que ver con nuestra obligación con el futuro: hay un deber moral que se supone tenemos con las generaciones futuras. Definir sostenibilidad como la obligación de dejar el planeta tal como lo encontramos es sencillo, pero esencialmente inviable. El desarrollo humano es un complejo proceso de creación – destrucción que lleva implícito, gústenos o no, la



utilización de los recursos naturales y su transformación.

Cumplir literalmente con el mandato de la UNESCO “dejar el agua, el aire y los recursos del suelo tan puros y descontaminados como cuando se formó el planeta” y “dejar sin degradar todas las especies animales” sería negar la esencia de lo humano como ser que se autocrea en una compleja historia de creación continua; los colectivos humanos a través de la historia han tomado lo que existe para crear formas nuevas, impredecibles; producen en momentos determinados rupturas, para dar lugar a lo nuevo: esa ruptura es creación y tal creación es impensable sin la utilización amplia de los recursos naturales; así las cosas, el mandato de la UNESCO y muchas de las ideas que trabajamos sobre el desarrollo sostenible, son un mandato inocuo, sirve para hacer algo que no es factible, más aún, nos pide hacer cosas que, pensándolo bien, no son tampoco deseables. Si se quiere lograr el bienestar material de la sociedad es imperativo en-

trar en relación activa con la naturaleza y usar - no abusar - de sus recursos para vivir: el ser humano inevitablemente para vivir, debe alimentarse y ello implica una relación no meramente contemplativa de la naturaleza.

TERCERO: El hábitat en su forma más amplia se puede entender como **el lugar de permanencia**, el conjunto de hechos geográficos relativos a la residencia del ser humano, donde se está, se habita; el hombre animal - la especie biológica que inicia el proceso de hominización - no habita un lugar en el sentido humano. Lo humano se diferencia de lo viviente biológico, se da en lo que Cornelius Castoriadis² denomina el proceso de socialización; proceso que permite elucidar y pensar el proceso de construcción, organización y desarrollo del psiquismo humano como esencialmente codeterminado por su relación con lo histórico - social, dicha codeterminación social de la psique lleva implícita la inciden-

² Cornelius Castoriadis: *Las Instituciones Imaginarias de la Sociedad. Volumen 2.* Barcelona, Tusquets Editores, primera edición 1989

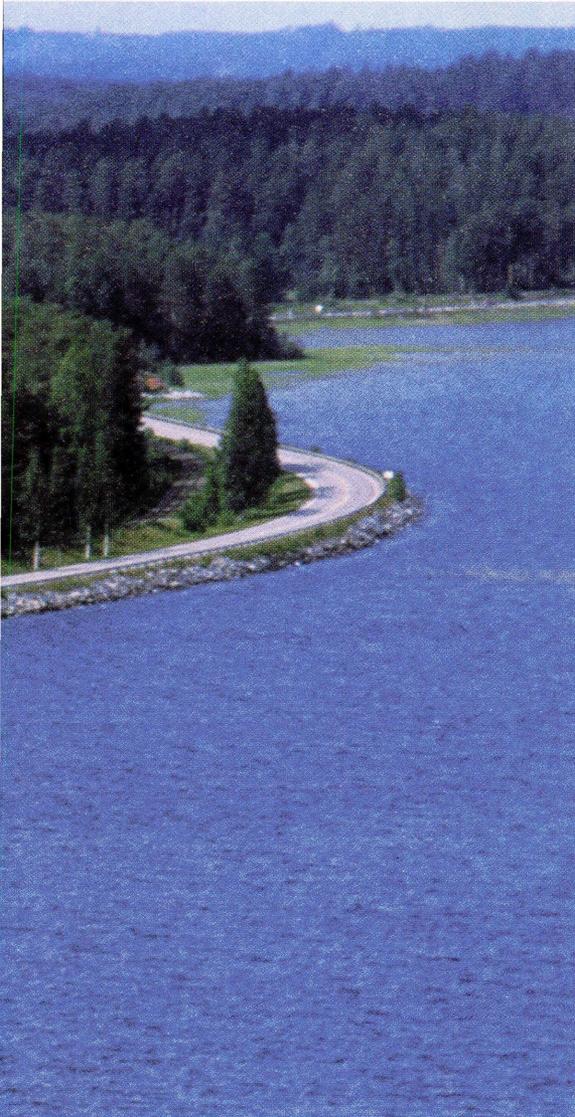


cia de lo social en la formación del deseo humano y a entender la oposición y a su vez la irreductibilidad entre estos dos polos: la psiquis humana necesita de la sociedad para su existencia y la sociedad necesita de individuos socialmente conformados que la compongan y perpetúen.

Para habitar se requiere del individuo y la sociedad, de la existencia de una psique que represente y simbolice, se requiere de la existencia del lenguaje y de la captura de las nociones de tiempo y espacio, de la existencia de un flujo perpetuo de representaciones, afectos e intenciones, de una fuente o capacidad que tienen los colectivos humanos de hacer

surgir de manera inmotivada – aunque condicionada – formas, figuras, esquemas nuevos, que más que organizaciones, son creaciones de mundos. En virtud de estos esquemas es como el mundo griego antiguo creó una significación imaginaria social, la ciudad; y el mundo moderno creó la ciudad industrial y el mundo de hoy la ciudad red de la globalización.

En lo animal hay igualmente codeterminación entre psiquis animal y medio que permite la evolución y diferenciación de las especies por medio de la selección natural; dicha selección y diferenciación a través del complejo proceso de hominización hace surgir formas nuevas que



en sus múltiples diferencias van en el sentido de una creciente complejidad; hay en el proceso, multitud de mutaciones aleatorias producidas al azar que permiten hacer la siguiente construcción filosófica:

Así como el hombre animal no produce heces sino que elimina excrementos, el hombre animal no habita, él se localiza en el espacio en términos meramente físicos. Muy diferente es el ser humano; él se localiza no sólo en términos físicos y biológicos, sino en una multidimensionalidad, “natural” y “social”, ordenada y simultánea, propia de cada sociedad, de cada territorio. La clave de es-

ta localización es elucidar, el acto que da forma y este acto presupone al individuo y la sociedad cuya forma no es meramente lógica, ella también es poética.

CUARTO: La sostenibilidad humana es radicalmente diferente a la sostenibilidad animal, a la sostenibilidad biológica y a la física – la que tiene que ver con los entes inanimados – es una sostenibilidad en el orden de lo social histórico que requiere desde la complejidad, una definición más coherente y útil que las definiciones corrientes. Podemos utilizar la definición propuesta por Solow: “Una obligación que nos conduzca a dejarle al futuro la opción o la capacidad de estar, tan bien como nosotros estamos. Sostenibilidad es un mandato para no satisfacernos por medio del empobrecimiento de nuestros sucesores. Suena bien, pero es difícil hacerlo preciso. Los gustos, las preferencias de las generaciones futuras son algo que no conocemos. Tampoco sabemos mucho sobre las tecnologías a las que tendrá acceso la gente dentro de cien años... Debemos tener en cuenta los recursos que se agotan y los que dejamos, pero también el tipo de medio que legamos, incluyendo el medio construido, la capacidad productiva – planta y equipo – y el conocimiento tecnológico”³.

Lo importante en esta definición es subrayar que lo que estamos obligados a mantener es una capacidad general para crear bienestar y no una cosa o un recurso natural en particular; pero la sostenibilidad es una cuestión de equidad distributiva; de quién obtiene qué; de la repartición del bienestar entre la gente y el futuro y esto nos lleva a la discusión sobre la globalización, imposible de abordarse sin entender la economía de mercado, la competencia y el sistema de precios, pero sin caer en la ingenuidad de pensar que la meta o el deber de la sostenibilidad se pueda dejar totalmente al capricho económico. No hay razón alguna, en términos estrictamente económicos para pensar que esto pueda ser así. El futuro no es-

³ Robert M Solow: El Recurso que le queda al futuro. El Espectador, Junio 5 de 1994; versión condensada en una conferencia en la Woods Hole Oceanographic

tá adecuadamente representado en el mercado pero tampoco es fácil pensar en él, sin su concurso activo: hay escasez y los incentivos son importantes para alcanzar el bienestar; los precios envían señales a productores y consumidores cuyas imperfecciones deben ser corregidas por la acción política del Estado. Es el individuo socializado y no la naturaleza quien genera las bases de la mayor parte de nuestros problemas, incluidos los económicos. La escasez no es un dato de lo natural es un problema de la denominada “naturaleza humana”

QUINTO: La sostenibilidad es una cuestión de equidad distributiva entre el presente y el futuro; económicamente, es un problema entre ahorro e inversión, entre la escogencia de un consumo actual y el suministro para el futuro. En la sociedad capitalista, se acumula capital, se acelera el progreso técnico, existe li-

nomía. En el capitalismo, hay primacía de lo económico y esto lleva al error de pensar que esta sociedad se puede entender en su totalidad con esta dimensión y no desde la totalidad, desde la complejidad de la sociedad y sus dimensiones, política, económico – social, ambiental y cultural.

Al incluir lo ambiental en las políticas públicas se gana en una mejor comprensión sobre la economía del siglo XXI. El sistema económico, no puede seguir su crecimiento sin pagar la cuenta de la externalidades – destrucción de bosques, ríos, cuencas, residuos tóxicos, efecto invernadero, etc.- Haciendo que generaciones futuras o que el Estado paguen los costos del crecimiento se deben internalizar por las empresas y no se pueden pasar sólo al consumidor. El modelo económico es insostenible, él debe redefinirse. El ingreso de China, la India y otras economías asiáticas a la órbita del

EL HÁBITAT EN SU FORMA MÁS AMPLIA SE PUEDE ENTENDER COMO EL LUGAR DE PERMANENCIA, EL CONJUNTO DE HECHOS GEOGRÁFICOS RELATIVOS A LA RESIDENCIA DEL SER HUMANO, DONDE SE ESTÁ, SE HABITA.

bertad de empresa y la asignación de recursos se realiza fundamentalmente a través del mercado por medio de un sistema autorregulador, impulsado por la competencia y el interés individual. Pero el medio ambiente necesita de las políticas públicas; oprimiéndolo, dañándolo, podemos obtener ganancias cuyos costos asumirán otros. La sostenibilidad es un problema social básico porque cada uno de nosotros sabe o entiende que puede obtener ganancias a expensas de sus contemporáneos y el medio ambiente.

Las políticas ambientales son importantes por esta razón. Adicionalmente, ellas son categóricas en mostrarnos cómo los problemas fundamentales de la sociedad no se reducen simplemente a la dimensión económica. La sociedad capitalista, involucra relaciones políticas, culturales y sociales que se encuentran articuladas y diferenciadas de la dimensión dominante de la sociedad, la eco-

capitalismo plantea muchos interrogantes. En lo que respecta al medio ambiente, las solas emisiones de CO₂, o el consumo de carne y granos de una población cercana al 40% de la población mundial no es sostenible copiando el modelo económico del mercado. Dicho modelo no es sostenible hoy; para tomar un ejemplo, el consumo de petróleo de cada norteamericano es 25 veces mayor que el de cada chino; el parque automotor norteamericano es 6.6 millones de vehículos, el chino es de sólo 239.000; ¿Qué irá a pasar con el mundo, cuando estas proporciones sean, digamos sólo de la mitad? No hay duda, hoy hay preocupación en el mundo por ese gran dragón chino que ha empezado a despertar.

Visto así, la sociedad es un complejo sistema de relaciones de sus diferentes dimensiones y la forma como se articulan, sin borrar sus distinciones a través del tiempo y el espacio: la sociedad

se encuentra en permanente movimiento; sus transformaciones conllevan cambios en los elementos de estas complejas y enigmáticas relaciones, mostrando mutaciones importantes no solamente a través de las épocas sino de los lugares. El lugar por excelencia del mundo contemporáneo es el que se ha venido creando con la globalización. Esta significa antes que nada localización, o visión compleja de la globalización como glocalización: nueva forma del lugar como punto nodal de redes globales.

SEXTO: Sostenibilidad y equidad no se pueden ver por separado. La protección ambiental que realicemos hoy, casi con seguridad contribuye a la sostenibilidad,

no lo está obteniendo todo a costa de los inmensos costos de la gran mayoría de la humanidad que está siendo maltratada por nuestros sistemas de cálculo y racionalidad. La sostenibilidad es un problema importante porque con ella vislumbramos quién está recibiendo los beneficios y los costos del desarrollo y saber si alguien está siendo estafado en esta ecuación, al hacer los análisis locales, regionales, nacionales y globales.

La sostenibilidad es una obligación moral y ética, fundamentalmente política y a ella debemos subordinar las otras dimensiones de la sociedad, por importantes que estas nos parezcan. No estamos obligados a preservar esto o aquello, sino a preservar la capacidad del bienestar



pero no lo hace de una forma automática. La equidad no se puede pensar meramente para el futuro, la más importante es la inequidad actualmente existente y este es un problema vital que debe ser planteado en el marco de la sostenibilidad. Muchas personas se interesan en el bienestar de las generaciones futuras, pero a veces dan la impresión de que no están interesadas en el bienestar de los seres humanos con los que comparten hoy en este espacio y tiempo particulares. En términos de costo beneficio, la sostenibilidad implica pensar que una mi-

colectivo. La sostenibilidad como todo lo que tiene que ver con lo colectivo es un bien público, no es viable racionar su uso y la exclusión no es deseable: la cantidad que consume un individuo no reduce la capacidad que pueden consumir los demás: el costo marginal de suministrar el bien a otra persona más es nulo.

Con estos seis puntos en mente, de carácter general y un tanto esquemático, podemos intentar acercarnos al problema colombiano. En el país, en la década pasada, se plantearon las bases sobre las cuales se desenvuelven los acontecimientos



más importantes que orbitan a nivel global sobre la sociedad; se dieron dos procesos que llevaron a una fuerte transformación en la vida nacional: el primero de ellos, el cambio institucional promulgado por la nueva constitución en el año 1991 y el segundo, la profundización y aceleración de los procesos de apertura económica, en un contexto de globalización y liberalización de los procesos productivos, comerciales y financieros, enmarcados en lo que en su momento se conoció como **el consenso de Washington**.

La sociedad colombiana fue removida profundamente en sus dimensiones política y económica, generándose una fuerte tensión entre los compromisos adquiridos en la carta constitucional y en las posibilidades económicas y financieras para llevarlos a cabo. Las enormes expectativas políticas que abrió la constitución, se trataron de cumplir con incrementos desordenados del gasto público, que vio aumentar su participación no sólo en las transferencias a los entes territoriales, sino en el gasto público social, que creció en más de tres puntos del PIB.

La mala articulación entre política y economía fue creando un desorden descomunal que fue aprovechado por narcotraficantes, quienes aliados con los grupos subversivos de derecha e izquier-

da, fragmentaron y debilitaron el poco Estado que se había construido a través de muchos años, poniendo a la sociedad colombiana en la cuerda floja y con muy poca capacidad para esconder sus viejos males; entramos en un proceso de descomposición social, de magnitudes descomunales, formándose un círculo vicioso de destrucción negativa, conformando un pernicioso engranaje de ingobernabilidad levantado sobre la alianza narcotráfico-violencia política, acicateados por la corrupción, el clientelismo y la destrucción del Estado de derecho.

EL NUEVO MINISTERIO DEL MEDIO AMBIENTE, VIVIENDA Y DESARROLLO TERRITORIAL

Aquí estamos. El gobierno del presidente Uribe, viene tratando de construir un camino hacia un Estado comunitario, buscando como elemento rector, brindar seguridad democrática; sin seguridad no hay prosperidad, sosiego y futuro. No nos adentremos en este complejísimo tema. Abordemos la estrategia del gobierno de impulsar el crecimiento económico sostenible y la generación de empleo, construyendo equidad social, e incrementando la transparencia y eficiencia del Estado. Para ello realicemos una lectura rápida de las transformaciones realizadas al Estado en el medio ambiente, la vivienda y el desarrollo urbano.

La nueva organización institucional del sector, produce sentimientos encontrados. Fusionar la construcción y el desarrollo urbano al ministerio del medio ambiente, es como idea, como ejercicio intelectual, una apuesta correcta. En el siglo XXI el desarrollo y el medio ambiente no se pueden seguir tratando como sectores separados sin ninguna relación. Esta articulación es la clave no sólo para garantizar el desarrollo sostenible sino incluso, para no poner en juego la viabilidad del ser humano como especie.

La articulación de la economía con el medio ambiente debe hacerse sobre la base de que estas actividades responden a lógicas diferentes pero que en la práctica son inseparables. Su fusión puede conducir a una mayor eficiencia y a una ejecución más lógica y armónica de las

políticas de regulación del desarrollo sostenible.

El ordenamiento físico del territorio, las políticas de uso del suelo y el manejo, regulación y supervisión de los servicios de agua potable y saneamiento básico son temas para el desarrollo de una política coherente de manejo y control de los recursos naturales.

El agua, sin duda el recurso estratégico que debe atender el ministerio del Medio Ambiente y al cual debe dedicar su mayor atención, no se pueden seguir manejando de una manera fraccionada. Desarticular el recurso entre el nacimiento de los ríos y la cuenca hasta la bocatoma y de esta hasta el hogar y del hogar hasta el vertimiento, no sólo dificulta la atención integral del servicio, sino que afecta la propia lógica económica que tiene enormes tropiezos para introducir los precios claves para el manejo eficiente de este vital recurso: las tasas de uso y las tasas retributivas.

La vivienda y el desarrollo urbano en su aspecto político fundamental son un elemento básico del desarrollo sostenible, al ser las claves para la producción de un hábitat coherente, adecuado y bien planificado para atender la creciente población. No hay duda, la fusión entre economía y medio ambiente, corresponde en un todo a los planteamientos más avanzados que se formulan actualmente sobre el desarrollo sostenible; se transforma la noción común de eficiencia por la noción más moderna de ecoeficiencia para alcanzar una regulación armónica en el territorio entre la geografía física y la humana, abriendo un novedoso espacio para la discusión de los temas del hábitat, como condición sin la cual no es posible plantearse en los tiempos presentes, la búsqueda de una calidad de vida integral.

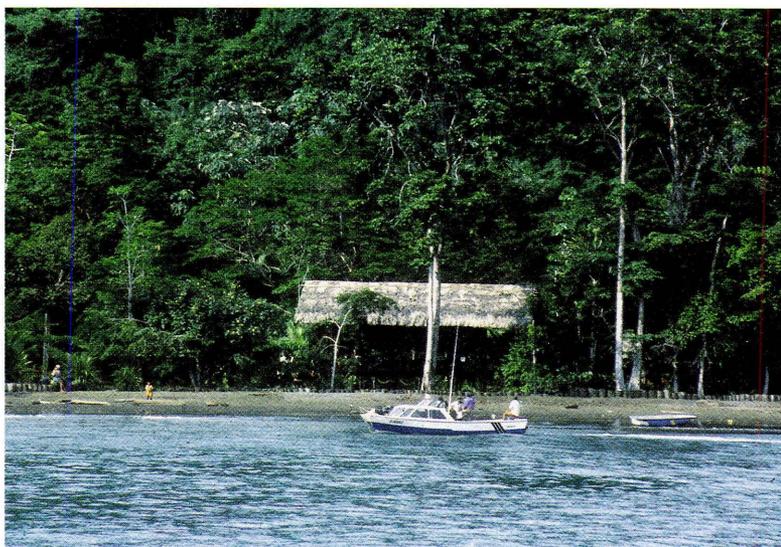
Las reformas al Estado deben, para ser coherentes, articular al menos tres características que hacen sinergia entre sí: 1) debe haber consistencia con el conjunto de objetivos generales; 2) se debe asegurar la existencia de instrumentos y recursos indispensables para hacer operativa la búsqueda de estos objetivos y que ello

sea creíble y 3) debe haber sostenibilidad en el tiempo. Estos objetivos, cuando se plantea un programa de crecimiento económico no se pueden lograr sin el concurso abierto del sector privado y un manejo adecuado de la institución social del mercado.

En este contexto, la fusión implica complejidades prácticas y sentimientos que no son negativos pero sí hacen sonar varias alertas. El marco legal para tomar este ejemplo, está sembrado de interrogantes. La ley 142/94 o ley de los servicios públicos y las 388/97 sobre ordenamiento territorial, avanzan cada una a su manera con sus propias dificultades pero con muy poco diálogo entre ellas. El medio ambiente con su esclarecedora ley 99 no sabemos si, logrará articular territorialmente a través de la política ambiental a estos grandes desarrollos normativos para que se puedan cumplir los todavía no muy claros planteamientos del gobierno nacional. Los medio ambientalistas no han desarrollado las potencialidades de la ley 99, esperamos que logren, con sus nuevas funciones desarrollar también y al mismo tiempo, las otras leyes mencionadas y hacerlo coherentemente. Hay una discusión confusa sobre los recursos, el papel del Ministerio en los foros internacionales y el mayor peso de la vivienda en la agenda del nuevo Ministerio.

Disociar la protección de la biodiversidad del manejo integral del agua y el sa-

DAKOTA DEL NORTE.
ESTADOS UNIDOS





neamiento es tan miope como no entender la importancia que en materia de vivienda de interés social se le da de un tratamiento no sólo económico sino de hábitat, para exigir un proceso urbano con espacio físico generoso y condiciones que nos pongan de una vez por todas lo que entendemos por una vivienda digna.

El paso se ha dado. Pero a estas alturas todavía no vemos con claridad la manera como el gobierno pretende concretar su ambicioso proyecto. Los días pasan y los agentes involucrados (municipios, autoridades ambientales, empresas de servicios públicos, empresarios de la vivienda, inmobiliarios, industrias afines a la construcción, hogares, etc.) manejan distintas lógicas, buscando en muchos casos objetivos diferentes y esto puede obstaculizar no solamente esta audaz iniciativa, sino la recuperación de la economía y la generación de empleo.

Creo no equivocarse la percepción negativa de los mercados, si estos planteamientos no se concretan a la brevedad. No se sabe aún, si el gobierno está apoyado en estudios debidamente documentados para ga-

rantizar el éxito de sus transformaciones. La complejísima articulación que se le ha propuesto a la vivienda en el país implica la existencia de equipos con experiencia y entrenamiento en el pensamiento sistémico y en el pensamiento complejo, por desgracia muy poco común en nuestro medio. Son muchas las preguntas y nuestros sentimientos intelectuales y prácticos no concuerdan y nos creemos en la obligación de pensar en voz alta.

Al menos hay una pregunta obligada: ¿el nuevo lugar que la política pública le ha dado a la vivienda es el indicado para afrontar los retos económicos que tiene el sector de la construcción, realizando al mismo tiempo la compleja transición a que se ha visto abocado el sector en los últimos días? Sabido es que la problemática del medio ambiente se desenvuelve no sólo en Colombia sino en muchos países del mundo en un marco institucional y de gestión económica no muy fácil. Las relaciones entre economía y medio ambiente como lo hemos tratado de señalar atrás son conflictivas por su propia naturaleza y el sector pro-

ductivo se queja de no tener un camino completamente despejado para la vivienda de interés social: no sólo el cambio institucional; también hay discusiones sobre la cantidad de recursos, el papel de las Cajas de Compensación y en general las nuevas reglas de juego.

El tratamiento político dado a la vivienda ha experimentado cambios notables y aún no se ha construido un conjunto institucional coherente en los organismos de orientación e intervención estatal. Los ejemplos son numerosos la ley 388 no se ha digerido suficientemente; los planes parciales claves para el urbanismo del futuro, se han convertido en un trámite tedioso e inútil para el sector privado y las autoridades nacionales y locales no atinan a resolver en la práctica las dificultades para su operación, que en la mayoría de los casos tienen que ver con ese otro poder, el de los funcionarios de segundo nivel enquistados en muchas de las oficinas públicas del Estado. Se ha llegado a extremos. Muchos han pedido la erogación de la ley 388 por la no comprensión de las herramientas que ella brinda. La ley es una caja de herramientas, y con ella para utilizar una metáfora esclarecedora de la actual incomprensión del marco legal, hay mucho constructor que pretende con un gato hidráulico cazar ratones.

A MANERA DE CONCLUSIÓN

En el manejo de la vivienda, hay un sentido entusiasmo en los sectores populares por la designación de uno de sus miembros como director nacional. Las ONG han desarrollado en este campo un trabajo trascendente. No me detendré en señalar sus inmensos logros, buena parte del país los conoce. Empero, señalaré algunas inquietudes. Las obras que adelantan muchas de nuestras ONG reciben financiación internacional o financiación de nuestros gobiernos, colaborando con ellos para hacer muchas actividades que antes hacían los Estados, inmunizando la protesta social al capturar a

muchos de sus líderes que antes eran críticos acérrimos del sistema. Donde hay ONG fuertes, generalmente los movimientos populares se diluyen y eso puede estar bien; pero al mismo tiempo la presencia del mercado libre se ve obstaculizada y esto puede ser una seria limitación para resolver muchos de nuestros problemas en vivienda y desarrollo urbano, donde lo que importa es la capacidad empresarial, la posibilidad de asumir riesgos y de competir abiertamente.

En la época del conocimiento y la información, el sector no cuenta con la información básica; los estudios de déficit de vivienda no existen con la claridad que permita al menos como se hizo en la última década del siglo pasado, diferenciar entre necesidades insatisfechas y mercado habitacional; experiencias significativas como las que se han adelantado recientemente en el país como Metrovivienda en Bogotá, Forec en el eje cafetero, Focafé a través de las cajas de compensación, tienen evaluaciones incipientes escondiendo en su interior enseñanzas y avances de extremada importancia para la reconstrucción del territorio nacional. Se han hecho investigaciones y estas todavía no son públicas como si el saber adquirido en los organismos del Estado no fuera por su propia naturaleza un bien público.

Los municipios en la mayoría de los casos son una traba para la ejecución de las políticas nacionales; cunde el desorden y buena parte de la gestión y la responsabilidad política son del nivel local y no existe una orientación clara por parte de los entes centrales; la calidad de los proyectos que se adelantan en varias de nuestras ciudades, dejan mucho que desear. Los servicios públicos no se integran lógicamente a las políticas urbanas y territoriales y la confusión entre poderes reglamentarios y de supervisión, combinados con los nuevos procedimientos parecen no favorecer la libre competencia.

Hay que preguntar si las políticas no favorecen la competencia ¿Entonces a quien

LA PROTECCIÓN AMBIENTAL QUE REALIZAMOS HOY, CASI CON SEGURIDAD

CONTRIBUYE A LA SOSTENIBILIDAD, PERO NO LO HACE DE UNA FORMA AUTOMÁTICA.

lo hace? ¿Lo hacen a los intereses más concentrados, los de los grandes capitales a expensas de muchas empresas y por qué no de los adjudicatarios de la vivienda? ¿O lo hacen a nuevas corrientes políticas, todavía no muy convencidas de los beneficios de la economía de mercado y la competencia abierta? El ministerio del Medio Ambiente debe revelar los sistemas de información a su disposición para observar si ellos garantizan el ejercicio de la libre empresa o si por el contrario, por desconocimiento u omisión no se esté generando lo que en la literatura especializada se conoce como **“La captura del regulador”**.

Si la transición institucional propuesta se hace de una forma desordenada el sector privado puede ser severamente afectado. La normatividad vigente y el proceso de descentralización en curso, son cambios

ción meso económica es una colcha de retazos, con un soporte técnico muy debilitado y con enormes dificultades para articular y diferenciar con nitidez el recurso natural, humano, técnico y colectivo. Este es un problema no meramente sectorial, es un problema del país y en cierto modo una constante universal que muestra un preocupante desorden sistémico.

Hagamos una pausa para reflexionar. No nos adelantemos a los hechos; estamos en un entorno muy complejo y la actividad inmobiliaria, de la construcción y el desarrollo urbano han quedado inscritas en un escenario institucional lleno de posibilidades, pero también de dificultades. Hay que estar muy atentos. El revólver de inicios de los noventa sepultó de un plumazo al sistema de valor constante acabando casi la totalidad de nuestra historia sectorial. Las propuestas que hoy

NO HAY DUDA, LA FUSIÓN ENTRE ECONOMÍA Y MEDIO AMBIENTE, CORRESPONDE EN UN TODO A LOS PLANTEAMIENTOS MÁS AVANZADOS QUE SE FORMULAN ACTUALMENTE SOBRE EL DESARROLLO SOSTENIBLE.

50

institucionales que han afectado y continuarán durante muchos años afectando el desempeño sectorial. La construcción de la vivienda es inmanejable a estas alturas, al margen de las políticas descentralistas. Hay autoridades locales, planes de ordenamiento territorial, concertaciones ciudadanas etc. Que no se pueden seguir manejando con el viejo esquema. El nivel central adopta políticas y muchas de ellas, incluso sin proponérselo, le quitan espacio a las administraciones locales y el sector central, carece de capacidad técnica, financiera, logística y de criterios para la evaluación de los proyectos; incluso, en los proyectos macro aquellos que trascienden el interés local, ha mostrado serias deficiencias.

No sabemos si en el ministerio al que se le ha adjudicado la política habitacional tenga la capacidad política para hacer sinergias con otras políticas y lograr el beneficio económico y social de proyectos desde una visión global coherente. Nuestra experiencia, nos enseña que la regula-

tenemos ante nuestros ojos pueden ser la clave de un despeje definitivo de esta actividad que tanto ha sufrido en los últimos tiempos, pero puede enterrar muchas ilusiones.

La mayor preocupación para el sector privado, clave en las propuestas del presidente Uribe, es la capacidad que pueda tener la nueva institucionalidad para manejar la institución más compleja de la sociedad contemporánea: el mercado. Es bueno atacar las políticas territoriales que se apoyan en un fundamentalismo excluyente del mercado y que creen que el sistema de precios lo hace todo; pero es muy peligroso intervenirlo inadecuadamente o intentar sustituirlo por ilusiones populistas o por simples quimeras.

*Una primera versión, fue presentada en el seminario “Asentamientos humanos y Hábitat sostenible” organizado por el Ministerio del Medio Ambiente, Vivienda y Desarrollo Territorial. Diciembre 2002.